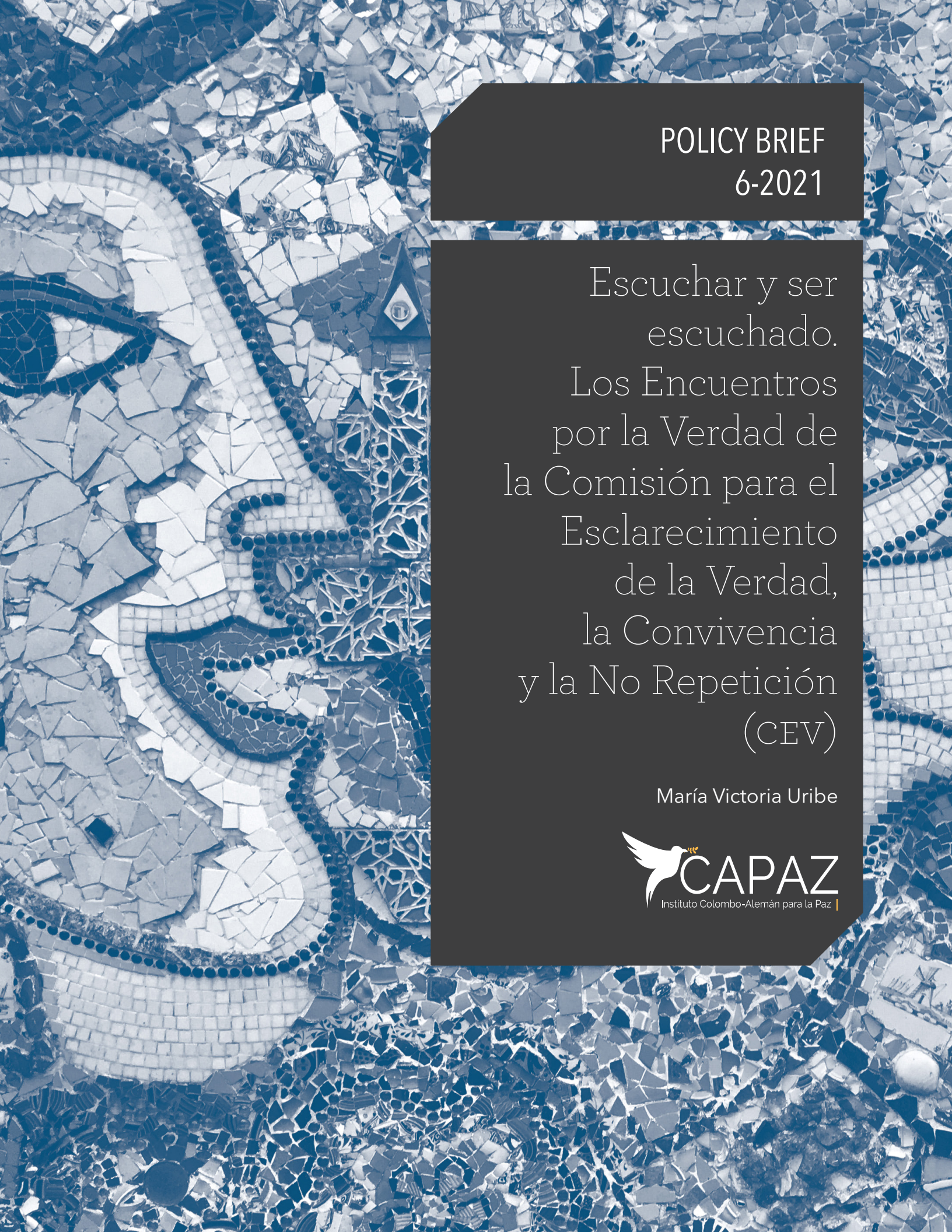


The background of the entire page is a mosaic of a face, likely a religious figure, created with small, irregular tiles in shades of blue, white, and grey. The face is looking slightly to the left. The mosaic is composed of many small, irregular tiles of various shades of blue, white, and grey, creating a textured, pixelated effect. The face is the central focus, with its features clearly defined by the arrangement of the tiles. The overall tone is somber and reflective, fitting the theme of the document.

POLICY BRIEF
6-2021

Escuchar y ser
escuchado.
Los Encuentros
por la Verdad de
la Comisión para el
Esclarecimiento
de la Verdad,
la Convivencia
y la No Repetición
(CEV)

María Victoria Uribe



Autora/investigadora

María Victoria Uribe

Antropóloga, PhD en Historia. Profesora asociada de la
Facultad de Derecho, Universidad del Rosario.

toyauribe@gmail.com

Este Policy Brief fue apoyado y patrocinado

por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ

Coordinación editorial

María del Pilar López Patiño

AltaVoz Editores

www.altavoz.com.co

Diagramación

Alexandra Rincón Niño

AltaVoz Editores

www.altavoz.com.co

Diseño

Leonardo Fernández

Foto portada y contraportada

unsplash.com

Bogotá, Colombia, octubre de 2021

Periodicidad: cada dos meses

ISSN: 2711-0346

Esta obra está bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

“Desde este saber endeble, desde esta desposesión de la verdad, tengo la esperanza de que la duda y su modestia puedan invitarnos a abandonar nuestras trincheras y sentir curiosidad por el padecer de los que nos son ajenos e incluso odiados. Porque, aunque ajenos, quizá no son necesariamente tan lejanos, quizá un reflejo nuestro y una generación entera mora en esos que son los enemigos”. (Agüero, 2015, p. 17)

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial y antes de la reconstrucción de la Frauenkirche de Dresde, hubo un intento por reparar la maltrecha relación entre Alemania e Inglaterra¹. En efecto, en 1959 –en plena Guerra Fría– ciudadanos de la destruida ciudad de Dresde (ubicada en la Alemania Oriental) establecieron una relación de hermandad con habitantes de la ciudad inglesa de Coventry. Esta última había sido bombardeada por los alemanes y, posteriormente, reconstruida después del ataque de 1940 que incendió su casco medieval y destruyó la catedral. No fue fácil llegar a este punto de acercamiento entre ciudadanos de países que se habían destruido mutuamente. Sin embargo, en la restauración paciente y amorosa de la Frauenkirche se entrelazaron todos los hilos del dolor, la pérdida, la culpa y la responsabilidad y, sobre todo, muchísimas víctimas y sobrevivientes (McKay, 2020, p. 358). Existen demasiadas diferencias en términos contextuales, ideológicos y políticos entre la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y el largo conflicto interno colombiano (1948-2016)². Pero hay algo que permite relacionar ambos contextos y que atañe a la etapa del post conflicto, y es la necesidad que sienten algunos ciudadanos de

conocer las verdaderas intenciones del enemigo, acercarse a este; y lograr, finalmente, dar comienzo a un proceso de reparación tanto individual como colectivo.

El propósito de este texto no es analizar o describir las prácticas de guerra o las diferentes modalidades de deshumanización que han tenido lugar en Colombia a lo largo de más de cincuenta años de confrontación armada. Tampoco se trata de caracterizar el inmenso universo de víctimas y perpetradores que ha dejado la guerra. El objetivo central es analizar algunos aspectos de los encuentros cara a cara que ha propiciado la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad (CEV), conocidos como Encuentros por la Verdad, con los cuales se busca promover y contribuir al reconocimiento de las víctimas como ciudadanos y ciudadanas que vieron sus derechos vulnerados y como sujetos políticos de importancia para la transformación del país; propiciar el reconocimiento voluntario de responsabilidades individuales y colectivas por parte de quienes, de manera directa o indirecta, participaron en el conflicto como una contribución a la verdad, a la justicia, a la reparación y a la no repetición y, finalmente, poner en conocimiento de la sociedad colombiana el legado de violaciones e infracciones que dejó la guerra como algo que merece el rechazo de todos y que no se debe ni se puede repetir³.

- 1 Quiero agradecer muy especialmente a la comisionada Lucía González y a Marta Inés Villa por su generosidad al ponerme en contacto con los materiales audiovisuales y escritos de su valioso trabajo en el Oriente Antioqueño. Agradezco también los acertados y generosos comentarios de María del Rosario Acosta.
- 2 El largo conflicto colombiano se origina a partir del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948. Su desarrollo se da en varias etapas analizadas en el informe ¡Basta Ya!, del Centro Nacional de Memoria Histórica; el cual finaliza con la firma de los acuerdos de La Habana en 2016 y la posterior desmovilización de los combatientes de la FARC.

- 3 A lo largo de esta publicación se citan videos que resumen videos y documentos que han hecho parte esencial de las acciones de la JEP en los Encuentros por la Verdad. También se cita un documento inédito y de circulación restringida, que no se encuentra disponible para consulta: “Documento de sistematización. Encuentro por la Verdad: Un diálogo entre firmantes de la paz y pobladores de la zona páramo del Oriente Antioqueño. Proceso de reconocimiento de las afectaciones, cometidas por las FARC, a la población



Metáforas y figuras que enmarcan los encuentros

Antes de abordar el tema, quisiera hacer referencia a un caso quizá más cercano a Colombia en lo que se refiere a encuentros cara a cara entre perpetradores y víctimas. Me refiero al caso de Ruanda y a los encuentros que han tenido lugar en ese país, auspiciados por organizaciones tanto estatales como religiosas y por diversas ONG, una de las cuales es la *Asociación Modeste et Innocent* (AMI, por sus siglas en francés). Dicha organización ha reunido a sobrevivientes Tutsi y a perpetradores pertenecientes a la etnia Hutu, basando los encuentros en el concepto *Ubuntu*, tan profusamente difundido y utilizado por la Comisión de la Verdad de Suráfrica y definido por AMI en términos de bondad (*goodness*) y entrega (*giftness*). AMI se ha valido de una metáfora muy potente con el fin de ilustrar la asimetría que se percibe entre las posiciones iniciales de víctimas y perpetradores, cuando se inician los acercamientos. Según esta, el perpetrador estaría en la “cima de la violencia”, mientras que la víctima se encontraría en el “valle de la miseria” debido a su sufrimiento. En tal sentido, los perpetradores deben descender y las víctimas deben ascender con el fin de restaurar su dignidad y poder encontrarse con el perpetrador en un lugar seguro y conversar en igualdad de condiciones. Ese lugar seguro es designado en Ruanda con la palabra *amabata* (Ordóñez-Carabaño & Prieto-Ursúa, 2021, p.11 y s.s.).

Valiéndonos de la metáfora anterior, en el caso colombiano podríamos considerar como lugares seguros los espacios construidos por la CEV con el fin de reunir a víctimas y perpetradores. En tal sentido la figura alegórica planteada por AMI resulta útil pues permite visualizar las dificultades emocionales a las cuales se someten las víctimas y los perpetradores cuando se encuentran para tratar de esclarecer los motivos que tuvieron estos últimos para cometer los diversos crímenes por los cuales reclaman las víctimas. Este, sin embargo, es solo un lado del asunto, el otro es que los perpetradores escuchen en palabras de las víctimas los daños que causaron. Solo así podremos entender qué pasó y por qué pasó; de cumplirse ambas cosas se podría hablar de un verdadero “encuentro en el medio”. Quizá las dos figuras, la de una paciente

y amorosa reconstrucción, citada anteriormente: la reconstrucción de la Catedral de Dresde, y la metáfora que evoca un lugar seguro situado entre una cima de violencia y un valle de miseria, sirvan como referentes para el análisis de los Encuentros por la Verdad.

Es bien sabido que en términos culturales, filosóficos y existenciales hay notables diferencias entre los casos de Ruanda y Colombia, una de ellas es el papel que juega el *ubuntu* en el país africano, cuando se busca congrega a enemigos para que conversen. En el caso colombiano es difícil hablar de la existencia de un concepto filosófico o de una idea que cobije por igual a víctimas tan diversas y a sus perpetradores. Lo que dejan ver los documentos que soportan las bases de los Encuentros por la Verdad es que se trata, más bien, de un proceso pedagógico, basado en un intenso trabajo de la CEV en el territorio, mediante el cual se pretende construir confianza entre los participantes, más allá de lo que pueda llegar a ser el gran evento mediático. Este proceso involucra tanto a los comisionados de la CEV como a los diferentes actores interesados en encontrarse en un trabajo de largo aliento que se realiza en diferentes municipios (Comisión de la Verdad, 2021).

Tanto en Ruanda como en Colombia predominan las víctimas femeninas, mientras que los perpetradores son mayoritariamente masculinos. En Ruanda el genocidio se dio entre vecinos y conocidos pertenecientes a dos etnias diferentes, siendo los Tutsi las víctimas y los Hutu los perpetradores. En el caso colombiano los perpetradores pertenecieron mayoritariamente a la extinta guerrilla marxista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), a grupos paramilitares reunidos bajo la sigla Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y a militares adscritos a algunas de las brigadas del Ejército de Colombia. En cuanto a las más de 200.000 víctimas directas que dejó el conflicto estas corresponden mayoritariamente a hombres. Los familiares de las víctimas directas son mayoritariamente mujeres de origen rural y en situación de pobreza.

Composición multiescalar de los Encuentros

Los Encuentros por la Verdad se deben entender como un proceso que tiene una etapa pública, la cual es filmada y difundida por medios

y a los territorios de Sonsón, Argelia, Nariño y Abejorral”. Equipo Territorial Antioquia, Comisión de Esclarecimiento de la Verdad.



audiovisuales, y una serie de reuniones privadas preparatorias, cuyo objetivo es reflexionar acerca de algunos episodios de violencia sistemática que tuvieron lugar durante el conflicto armado interno. Para ello la CEV convoca a las víctimas, a los responsables y a la sociedad en general. Este proceso debe identificar hechos que, en lo posible, sean diversos en cuanto a localización geográfica, edades, modalidades, actores responsables y demás elementos, considerando que estos hechos puedan cobrar voz a partir de uno o varios testimonios. En tal sentido, los Encuentros construyen una narrativa polifónica respecto a eventos, hechos o procesos del conflicto armado interno, a partir de una construcción simbólica minuciosa y colectiva (Comisión de la Verdad, 2021).

Quisiera referirme a algunos de los casos, con el fin de ilustrar la multivariada identidad de los comparecientes a los Encuentros por la Verdad de la CEV en términos de procedencia, pertenencia de clase y origen social. En primer término, hay que mencionar el caso del Oriente Antioqueño donde operaron los frentes 9° y 47 de las FARC. Quizá ha sido esta la región que más ha aportado testimonios de víctimas y reconocimientos de responsabilidad por parte de exguerrilleros de las FARC⁴. Uno de los retos que tenía la CEV en esta región era que el Encuentro fuera desarrollado como un proceso, pues existía un antecedente de solicitud de perdón por parte de excombatientes de las FARC en el municipio de Granada, que causó malestar entre los participantes por la forma en la que se llevó a cabo (Comisión de la Verdad, 2021). Averigüé acerca de este incidente con la encargada de los Encuentros en el Oriente Antioqueño y ella me indicó que se trató de una simple solicitud de perdón por parte de las FARC, que no fue consensuada con la comunidad. De allí surgió la idea de implementar procesos de reconocimiento de largo aliento. No fue fácil lograr consensos, pues había miedo y desconfianza entre los participantes y muchas inquietudes y dudas frente a la delimitación temática (Comisión de la Verdad, 2021).

Los encuentros para la CEV requieren de una preparación, debido a que el acto de reconocer la responsabilidad por crímenes cometidos es un acto de valentía. En el caso del Oriente Antioqueño se diseñó un vehículo de comunicación, los llamados: *cuadernos de la verdad* en los cuales las víctimas consignaron sus dudas, reclamos, preguntas y

demandas a los exguerrilleros, buscando respuestas. Son cuadernos que pasaron de mano en mano y circularon entre las diferentes familias. Estos cuadernos fueron entregados a los excombatientes quienes se comprometieron a responder las dudas y las preguntas hechas por las víctimas. Los cuadernos de la verdad no son públicos, se trata de material confidencial, pero sobre él se realizó un video que hace referencia a ellos. (Comisión de la Verdad, 2021).

Los Encuentros por la Verdad también han convocado a sobrevivientes de la masacre de Pueblorrico, ejecutada por la 4ª Brigada del Ejército, en la cual murieron seis menores de edad; y, de la Operación Berlín llevada a cabo por la columna móvil Arturo Ruiz de las FARC, la cual tuvo lugar entre noviembre de 2000 y enero de 2001 en el páramo de Berlín, ubicado entre los departamentos de Santander y Norte de Santander. En términos de daños sistemáticos, continuos y devastadores, ocasionados principalmente por las FARC, se oyen testimonios de niños que fueron reclutados por la guerrilla (Comisión de la Verdad, 2019, 22 de noviembre), así como de integrantes de la comunidad indígena de Caldone (Cauca), pueblo que fue atacado en 76 ocasiones por el 6° frente de las FARC y la columna móvil Jacobo Arenas de la misma agrupación (Comisión de la Verdad, 2021, 20 de marzo).

Respecto al crimen de desaparición forzada varios representantes de los tres cuerpos armados rindieron su testimonio en los Encuentros por la Verdad: el mayor del Ejército Gustavo Enrique Soto Bracamonte, excomandante del Gaula Casanare; José Éver Veloza, conocido como 'HH', excomandante de los Bloques Calima y Bananeros de las AUC; y, José Benito Ramírez, quien en la guerra fue conocido como 'Fabián Ramírez', excomandante del Bloque Sur de las FARC. Todos ellos se presentaron voluntariamente después de haber establecido un tejido de confianza con la CEV y la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas (UBPD), buscando el esclarecimiento y reconocimiento de los hechos, de manera que los tres comparecientes se comprometieron a proporcionar información significativa sobre los hechos y el destino o paradero de los desaparecidos (Comisión de la Verdad, 24 de septiembre de 2019).

En los videos también se escuchan testimonios individuales como el de Iván Calderón, hijo único de Elsa Alvarado y Mario Calderón, trabajadores del CINEP asesinados por paramilitares en Bogotá, mediante una operación de extrema

4 Comunicación personal de algunos comisionados e investigadores de la CEV.



crueledad que dejó como único sobreviviente al hijo de la pareja siendo un bebé. Después de escuchar el testimonio de Iván, el ex paramilitar Freddy Rendón, conocido como “el alemán”, se acercó por una de las esquinas de la tarima y en medio de la penumbra de la tras escena le pidió perdón de rodillas a Iván Calderón. Otro testimonio es el relato del hijo del sargento Livio Martínez, quien permaneció secuestrado durante 15 años y fue posteriormente asesinado por las FARC. Muchos casos más que se pueden conocer en los videos de la página oficial de la Comisión. Lo anterior deja ver que los Encuentros por la Verdad son muy variados y constituyen un verdadero mosaico de subjetividades y de emociones, como lo afirma Marleny Vélez, una víctima del Oriente Antioqueño:

[...] para mí la verdad es un rompecabezas, no hay una verdad absoluta, no podemos decir que las víctimas tienen la verdad, que los victimarios tienen la verdad. La verdad es una construcción día a día, no hay una verdad verdadera. El rompecabezas hay que armarlo entre todos los actores. (Comisión de la Verdad, 2021)

Encontrarse para volver a ser humanos

Como en otros contextos de guerra, en Colombia ha tenido lugar un proceso de deshumanización de las víctimas que se ha caracterizado por la implementación de procedimientos físicos y simbólicos como la desaparición, el secuestro, las ejecuciones extrajudiciales, las amenazas, las extorsiones, el desplazamiento forzado y otras prácticas atroces. Aún después de firmados los acuerdos de paz de La Habana es innegable la existencia de unos estereotipos de odio que se fueron construyendo durante los años de la confrontación entre los diferentes actores armados y sus víctimas. Dentro de la categoría de enemigos, por ejemplo, los paramilitares y algunos miembros del ejército incluyeron a civiles que eran identificados por estos como “auxiliadores de la guerrilla”. Sin embargo, tal y como lo confiesan varios de los perpetradores ante la CEV, estas eran personas civiles que no hacían parte de la confrontación y entre las cuales se encuentran las desconsoladas madres que acuden a los Encuentros por la Verdad buscando respuestas de los perpetradores.

La situación de deshumanización no termina cuando se formaliza un proceso de paz y se establecen acuerdos entre las partes, como sucedió en Colombia entre los integrantes de las FARC y el

gobierno del entonces presidente Juan Manuel Santos, en 2016, en La Habana (Cuba). Prueba de lo anterior ha sido la extrema polarización que se sigue viviendo en el país y la continuidad de la violencia con posterioridad a la firma de los Acuerdos, la cual se ha manifestado en el asesinato de exguerrilleros y líderes sociales durante el posconflicto. Debido a esta persistencia de la violencia y al gran cúmulo de dolor, resentimiento y de duelos sin resolver, resulta imperativo iniciar procesos de acercamiento entre perpetradores y víctimas con el fin de intentar restaurar el tejido social, roto por la guerra y ponerle un alto a la violencia. Esto es, precisamente, lo que pretenden los Encuentros por la Verdad propiciados por la CEV: volver a humanizar tanto a perpetradores como a víctimas. Las víctimas quieren saber qué pasó con sus seres queridos, dónde quedaron sus cuerpos, por qué los mataron. Los perpetradores, por su parte, reconocen sus crímenes y piden perdón aunque seguirán viviendo con un pasado que les causa vergüenza y los llena de culpa; por ello, es indispensable que sus historias personales no carezcan de sentido, así hayan cometido atrocidades. No es una tarea fácil la que realiza la CEV pues requiere, entre otras cosas, de valentía, empatía y voluntad para encarar las secuelas de unos crímenes que dejaron tanto dolor y sufrimiento. En los procesos de justicia transicional, los perpetradores se ven confrontados por unos hechos de guerra del pasado por los que deben responsabilizarse en el presente y que, en el contexto de la justicia transicional, son considerados crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad⁵.

Dar la cara después de escuchar al otro

Con el fin de propiciar los encuentros, la CEV ha diseñado unos espacios de escucha que buscan que tanto víctimas como perpetradores se sientan en un lugar seguro que les facilite reunirse y conversar. Como dice Acosta, es necesario articular unas gramáticas de escucha que no solo

5 Más allá de lo estrictamente judicial, en estos contextos es igualmente importante producir narrativas de lo que sucedió que le den lugar a las múltiples voces que participaron de los hechos, que abran espacios seguros donde todos puedan encontrarse y escucharse, y, sobre todo, espacios que sirvan de punto de partida para que la sociedad civil continúe la labor de reparación que las instituciones solo pueden propiciar hasta cierto punto (Ver Halpern & Weinstein, 2004, p. 562).



puedan crear la posibilidad de oír al otro y que, al hacerlo, subviertan, reorganicen e imaginen otra historia o la memoria de otra realidad (Acosta, 2021, p. 148), una nueva memoria sobre lo que aconteció durante la guerra entre víctimas y perpetradores, y que ahora conocemos a partir de los relatos de los comparecientes a estos encuentros. Los contenidos de estos acercamientos llegan a muy pocos colombianos, según se deduce de las escasas visitas que han recibido los videos en *Youtube*. La sociedad colombiana, en general, es poco receptiva a este tipo de escuchas, algo que puede entorpecer la divulgación y socialización amplia de estas conversaciones a nivel nacional.

Lo que vemos en los registros filmados durante los encuentros son unas tarimas en las que, de pie y ante un atril y un micrófono e iluminados discretamente, se encuentran los protagonistas, unas víctimas que hacen sus reclamos y hablan con dolor por sus pérdidas, y unos perpetradores que escuchan, aducen algunos motivos y muestran su arrepentimiento pidiendo perdón. Unos y otros están acompañados por los comisionados que están sentados a un lado del escenario en la sombra, y cuyo papel es servir de testigos y escuchar silenciosamente. La escena recuerda lo que ocurre entre confesor y confesante en el confesionario, solo que en el caso de la CEV hay testigos, un modelo de encuentro lo suficientemente impersonal e íntimo como para que quien acepta la responsabilidad por sus actos abra su corazón, acepte sus culpas y formule lo que considera como su verdad (Brooks, 2000, p. 35). Los Encuentros por la Verdad en sí mismos combinan una intimidación representada en la escucha de los comisionados, y una revelación pública que va acompañada por solicitud de perdón por parte de varios ex guerrilleros, de algunos ex paramilitares y militares retirados. Es por esto último que algunos exguerrilleros hablan de "dar la cara".

En términos emocionales, los Encuentros por la Verdad son muy impactantes. Los relatos de las víctimas varían desde narrativas simples mediante las cuales evocan el dolor y el sufrimiento por pérdidas afectivas irreparables –como la desaparición y muerte de un marido, un padre o un hijo de los cuales no volvieron a saber nada– hasta verdaderos reclamos indignados, como el de una madre desconsolada que busca a su hijo desaparecido por las FARC y le dice a los ex integrantes de la guerrilla allí presentes: "caminé toda la noche, sin ninguna razón, van cinco, cuatro, tres, seis meses sin ninguna razón. Mi hijo no es un animal que se

queda en la montaña" (Comisión de la Verdad, 2021, 20 de marzo).

Con el fin de ilustrar los Encuentros haré alusión a dos de los casos más relevantes en cuanto a impactos colectivos.

Oriente Antioqueño

Los encuentros son el resultado de la solicitud hecha por un grupo de ex combatientes de las FARC a los integrantes de varias organizaciones de víctimas. Resulta impactante que curtidos veteranos de guerra, como los exguerrilleros que allí se presentan, se queden sin argumentos y no arguyan motivaciones ideológicas para justificar los hechos de la guerra. Ello se debe a que las personas que tienen en frente no eran combatientes sino civiles desarmados, no actuaban en nombre de ninguna ideología. Son madres desconsoladas que buscan a sus hijos desaparecidos y ante esto no hay argumento ideológico que valga. Las peticiones que hacen las víctimas están relacionadas con el esclavitud, la verdad y el reconocimiento frente a las tomas guerrilleras, el desplazamiento forzado, el secuestro, el reclutamiento forzado –particularmente de niñas, niños y adolescentes–, los asesinatos de civiles y actores políticos, la desaparición forzada, y el uso y siembra de minas antipersonales, hechos que tuvieron mayor incidencia en esta región de Antioquia. Las víctimas piden explicaciones respecto al por qué de los abusos cometidos y haber sido convertidos en un blanco no solo para las FARC sino también para otros actores armados que confluían en la zona (Comisión de la Verdad, 2021, 29 de abril). Según manifiestan algunos de los excombatientes de las FARC que se reúnen con sus víctimas, ellos no estaban buscando un simple encuentro, querían, más bien, iniciar un proceso de reconstrucción del tejido social basado en el diálogo con los pobladores (Comisión de la Verdad, 2021, 29 de abril). Algunos de los excombatientes comparecientes dijeron:

[...] nosotros sabemos que hicimos mucho daño a esta región, queremos pedir perdón a la comunidad y queremos restablecer los lazos con la comunidad del Oriente Antioqueño, pero no podemos hacerlo solos, necesitamos una compañía. (Comisión de la Verdad, 2021, 29 de abril)

Según lo dejan ver las declaraciones anteriores, lo que vemos en escena son perpetradores que reconocen públicamente su culpabilidad y asumen responsabilidad por sus crímenes. Son conscientes de que asumir su responsabilidad no



es suficiente, que es necesario reconstruir los lazos sociales que han quedado rotos, que la memoria es una tarea tan importante como la que lleva a cabo la justicia.

Comunidad indígena Nasa de Caldono, Cauca

Este es quizá uno de los casos más impactantes pues durante los 52 años que duró la guerra el pueblo fue atacado 76 veces por el 6° frente de las FARC y por la columna móvil Jacobo Arenas. Los ataques empezaron en 1997 y duraron hasta 2014. Durante los encuentros previos con comisionados de la CEV entre indígenas y ex guerrilleros de las FARC hubo mucha tensión cuando se habló del reclutamiento de niñas, niños y adolescentes, de la violencia sexual y del secuestro pues estas eran prácticas que tenían una justificación política e ideológica para la ex guerrilla. Durante el encuentro algunos miembros de la comunidad rinden testimonio ante la CEV y ponen de presente la existencia de “una desarmonización muy grande”, figura mediante la cual aluden al detrimento social, familiar y personal que produjeron los ataques continuos de la ex guerrilla. Hablan de “afectaciones y reclutamiento de jóvenes, niños, niñas y adolescentes” y dicen que “era muy difícil hablar con la guerrilla”. Sus reclamos son perturbadores: “¿Por qué Caldono?, ¿por qué se ensañaron contra el pueblo si éramos indígenas y campesinos pobres?, ¿dónde están nuestros hijos e hijas? (Comisión de la Verdad, 2021, 20 de marzo).

Ante estos reclamos el excomandante de la columna móvil Jacobo Arenas, Braulio Vázquez, pone la cara y reconoce que la ex guerrilla consideraba como daños colaterales todo lo que afectaba a la comunidad indígena. Sin embargo, en su testimonio relata como Miguel Pascuas, líder histórico de las FARC, siempre cuestionó la forma de actuar de las FARC porque afectaba fundamentalmente a “municipios donde vive gente pobre” y argüía con su retórica marxista que la guerra debía hacerse más bien “donde los señores dueños de los medios de producción”, advertencia que nunca fue escuchada por el 6° frente de las FARC que se ensañó con el pueblo que decía representar. Herney Ortiz, otro ex comandante de la misma columna guerrillera, dijo lo siguiente:

No es fácil pararse en una tarima y poner la cara. Este encuentro nos quita una carga que traemos sobre nuestros hombros. Era muy difícil dimensionar el daño que estábamos causando. Nunca dimensionamos lo que era construir una casa y

ahora que nos ha tocado comprar varilla, comprar cemento, somos conscientes de lo duro que ha sido para los compañeros levantar su casa y volver a levantarla. (Comisión de la Verdad, 2021, 20 de marzo)

Pero no todos los perpetradores están dispuestos a reconocer su responsabilidad ante las víctimas en los espacios de la CEV. Tal es el caso de la masacre ejecutada por la 4ª Brigada del Ejército en la vereda La Pica, la cual es conocida como masacre de Pueblorrico (Antioquia), ocurrida en agosto de 2000. Según el relato de un sobreviviente, seis menores fueron asesinados durante la operación y sin embargo el Ejército nunca pidió perdón y nadie fue condenado por los hechos. El caso no fue asumido por la Justicia Ordinaria y la Justicia Penal Militar lo consideró un error hasta que, finalmente, el Consejo de Estado condenó al Ejército por dicha masacre (Comisión de la Verdad, 2019, 22 de noviembre). Otro caso por el que nadie se ha hecho responsable, ni las FARC, ni el Estado colombiano, es el ataque de la guerrilla de las FARC a un helicóptero del Ejército, y la operación militar posterior, conocida como Operación Berlín, contra la columna móvil Arturo Ruiz, autora del atentado. Durante dicha operación militar murieron 74 menores de edad (Comisión de la Verdad, 2019, 22 de noviembre).

Resulta revelador el carácter diverso de las narrativas de los perpetradores. Cuando se trata de asumir responsabilidades por parte de los excomandantes que integraron la cúpula de las FARC, los discursos tienden a ser más políticos que humanitarios, con algunas excepciones como la de Pastor Alape. No sucede lo mismo con los mandos medios de la ex guerrilla que tuvieron a su cargo la ejecución de las operaciones militares. Estos, en general, se muestran arrepentidos y piden perdón a las víctimas impactados por su llanto entrecortado y sus testimonios de sufrimiento. Los mandos medios y algunos comandantes paramilitares asumen públicamente su responsabilidad y reconocen haber causado mucho daño. Tal es el caso del excomandante paramilitar Éver Veloza, conocido como “HH”, quien dijo:

Todo lo que hicimos no tiene una justificación verdadera. Desaparecimos mucha gente. La fuerza pública nos dijo que no dejáramos cuerpos tirados en la carretera, sino que los desapareciéramos porque eso le subía los índices de homicidios a ellos y eso los perjudicaba, sino que desapareciéramos a la gente. El 99% de las personas



que desaparecimos todavía sus familiares no han podido encontrar sus cuerpos o sus restos y eran personas inocentes. Eran personas que no tenían nada que ver con el conflicto, no pertenecían a ningún grupo armado, sino que su delito fue vivir en zonas de conflicto. (Comisión de la Verdad, 2019, 24 de septiembre)

O el testimonio del mayor Gustavo Enrique Soto quien se refiere al procedimiento de borrar la identidad del desaparecido, implementado por el Ejército y conocido como “falso positivo”:

Cuando había un muerto se desaparecían sus documentos. ¿Por qué se desaparecían sus documentos? Para que fuese más difícil su identificación. Yo permití que eso se realizara de esa manera. Los reportaban como NN, por eso he aceptado mi responsabilidad. Tengo las actas del levantamiento de cadáveres, tengo las diferentes misiones tácticas, quiero esclarecer la verdad, que sea una verdad plena para las víctimas porque quiero terminar con este dolor que yo les generé. (Comisión de la Verdad, 2019, 24 de septiembre)⁶

Para concluir estas reflexiones quisiera rescatar una frase dicha por una de las personas que participó en el proceso de escucha de la CEV y afirmó que después de los encuentros se configura otro lugar, se produce una transformación. Ese otro lugar es el gran hallazgo de los Encuentros por la Verdad y por el cual habrá que luchar en el futuro si queremos reencontrarnos como sociedad y reparar los incalculables daños que dejó el conflicto armado. Como dice José Carlos Agüero, historiador y poeta peruano, hijo de padres senderistas,

[...] hay que aceptar que por más que el sistema genere injusticias y conflictos sociales, la guerra no es igual a la paz. La guerra fue atroz y brutal, no hay modo de igualarla con la posguerra, pese a las continuidades que aparecen tentadoras como argumentos para borrar toda diferencia entre el pasado y el presente. (Agüero, 2015, p. 25)

6 El testimonio de este militar compareciente es muy dicente pues al borrar los datos de identidad de la persona asesinada, desaparece su identidad. Por lo tanto, ¿de qué verdad se estará hablando cuando hay una borradura de esa naturaleza? Si no hay archivo, no hay verdad. (Comentario personal de María del Rosario Acosta).

Recomendaciones

De cara a una posible reconciliación entre colombianos, resulta ineludible que las consecuencias de las decisiones tomadas por los comandantes de las distintas fuerzas armadas durante la guerra sean asumidas en términos de daños, pérdidas y sufrimiento. El llamado daño colateral dejó en la desolación a familias enteras, entornos, barrios, comunidades, vecinos y personas que nada tenían que ver con la confrontación. Solo quienes han sufrido la guerra en carne propia entienden la urgencia de su no repetición. El mayor reto para la reconstrucción de una sociedad desgarrada por la guerra no son los daños físicos o institucionales, sino las ruinas interpersonales (Halpern & Weinstein, 2004, p. 563).

En tal sentido, resulta indispensable que las instituciones colombianas, las ONG de derechos humanos y la cooperación internacional trabajen mancomunadamente en la restauración del tejido social colombiano y con las personas que fueron impactadas por la guerra. Para ello deben seguir el camino trazado por la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad en el sentido de propiciar encuentros cara a cara, y con la presencia de testigos que tengan la suficiente entereza moral para crear espacios seguros donde la gente se pueda encontrar y hablar. Propiciar espacios de escucha significa asumir que se requiera subvertir los criterios que han determinado hasta ahora lo que merece hacerse audible (Acosta, 2019 y 2021).

¿Cómo convivir en una sociedad como la colombiana que, a pesar de todas sus carencias, ha sido capaz de propiciar encuentros entre enemigos e incorporar a tantos excombatientes a la vida civil? El país debe conocer los materiales audiovisuales y el informe escrito que producirá la CEV con el fin de hacer conciencia de hechos que pueden ser lejanos para muchos colombianos ciudadanos más no deben ser ajenos. En este sentido los colegios y universidades tendrán un papel pedagógico fundamental.

Como no se trata de una tarea fácil, para restaurar el tejido social es indispensable que la gente que hizo tanto daño se encuentre cara a cara no solo con los directamente afectados sino con la sociedad en su conjunto con el fin de conversar sobre lo acontecido, lo cual requiere de valentía, empatía y humildad. Aquí resulta útil volver sobre el caso de Dresde y Coventry, dos ciudades cuyos habitantes buscaron hermanarse dejando de lado sus rencores y aunaron esfuerzos para reconstruir



sus vidas. Quizá para Colombia lo mejor será diseñar un modelo de encuentros que se lleven a cabo en territorios que sufrieron el impacto directo de la guerra, diseñados e implementados con la participación de las comunidades afectadas, siguiendo el camino trazado por la CEV. Dichos encuentros deben permitir y fomentar diversas intervenciones a nivel nacional, regional y local entre funcionarios estatales y regionales con capacidad de sentir empatía, y las comunidades rurales afectadas por la guerra (Acosta, 2019 y 2021).

Referencias

- Acosta, María del Rosario. (2021). "From Aesthetics as Critique to Grammars of Listening: On Reconfiguring Sensibility as a Political Task"; *Journal of World Philosophies* 6 (summer), pp. 139-156.
- Agüero, José Carlos. (2018). *Persona*. Lima, Fondo de Cultura Económica.
2015. *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Brooks, Peter. (2000). *Troubling confessions. Speaking guilt in Law and Literature*; Chicago, The University of Chicago Press.
- Cehajic, Sabina, Rupert Brown & Emanuele Castano. (2008). "¿Forgive and Forget? Antecedents and Consequences of Intergroup Forgiveness in Bosnia and Herzegovina"; *Political Psychology*, Vol. 29, No. 3, pp. 351-367.
- Comisión de la Verdad. (2019, 24 de septiembre). Excombatientes de AUC y Farc y un militar (r) reconocen hechos de desaparición ante la Comisión. <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/exmilitar-y-excombatientes-de-auc-y-farc-reconocen-hechos-de-desaparicion>
- Comisión de la Verdad. (2019, 22 de noviembre). Tercer Encuentro por la verdad: Nunca más niños y niñas en la guerra. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=qb3UqKJTGAA&t=1191s>
- Comisión de la Verdad. (2021, 20 de marzo). Encuentro por la verdad. Reconocimiento por la vida: "Caldono cuenta la verdad". [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=yxDkNwyDkto&t=64s>
- Comisión de la Verdad. (2021, 29 de abril). Camino a la reconciliación en el Oriente Antioqueño. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=yQQam5LvT4Y>
- Comisión de la Verdad. (2021). Encuentro por la Verdad. Documento inédito y de circulación restringida, que no se encuentra disponible para consulta. "Documento de sistematización. Encuentro por la Verdad: Un diálogo entre firmantes de la paz y pobladores de la zona páramo del Oriente Antioqueño. Proceso de reconocimiento de las afectaciones, cometidas por las FARC, a la población y a los territorios de Sonsón, Argelia, Nariño y Abejorral". Equipo Territorial Antioquia, Comisión de Esclarecimiento de la Verdad.
- Grupo de Memoria Histórica. (2009). *Memorias en tiempo de guerra. Repertorio de Iniciativas*. Bogotá, Open Society & Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.
- Halpern, Jodi & Harvey M. Weinstein. (2004). "Rehumanizing the Other: Empathy and Reconciliation". *Human Rights Quarterly*, Vol. 26, No. 3 (aug), pp. 561-583; Johns Hopkins University Press.
- McKay, Sinclair. (2020). *Dresde, 1945. Fuego y oscuridad*; Bogotá, Taurus.
- Ordoñez Carabaño, Ángela & María Prieto Ursúa. (2021). "Forgiving a Genocide: Reconciliation Processes between Hutu and Tutsi in Rwanda"; *Journal of Cross-Cultural Psychology* · (June), pp. 1-38.
- Universidad Nacional de Colombia. (2019). "Gramáticas de la escucha: aproximaciones filosóficas a la construcción de memoria histórica," *Ideas y Valores*, Vol. LXVIII, suplemento no. 5: 59-79. Facultad de Filosofía, Bogotá.
- Uribe, María Victoria y Juan Felipe Urueña. (2019). *Miedo al pueblo. Representaciones y auto representaciones de las FARC*; Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.
- Uribe, María Victoria. (2018). *Antropología de la Inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia* (2ª Edición corregida y aumentada). CIJUS, Universidad de los Andes; Bogotá.

Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ

El Instituto CAPAZ es una plataforma de cooperación entre Colombia y Alemania que promueve el intercambio de conocimientos y experiencias en temas de construcción de paz, mediante la conformación de redes entre universidades, centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil y entidades gubernamentales que actúan en el ámbito territorial. La consolidación de dichas redes permite el análisis, la reflexión y el debate académico interdisciplinario sobre las lecciones del pasado y los desafíos de la construcción de una paz sostenible. CAPAZ promueve actividades de investigación, enseñanza y asesoría, las cuales permiten nuevas aproximaciones a la comprensión de la paz y el conflicto, transmiten conocimiento a la sociedad y plantean respuestas a los múltiples desafíos de una sociedad en transición.

***Serie Policy Briefs* del Instituto CAPAZ**

La serie *Policy Briefs* del Instituto CAPAZ busca visibilizar propuestas y recomendaciones formuladas por investigadores e investigadoras frente a temáticas puntuales relacionadas con los retos de la construcción de paz en Colombia, de acuerdo con los resultados de sus trabajos. Esta serie brinda herramientas de gran utilidad para la comprensión y el abordaje de problemáticas concretas que enfrentan las sociedades en transición. Va dirigida de manera particular a quienes diseñan, formulan, proponen y tienen poder de decisión sobre políticas públicas que responden a estas problemáticas.

La serie *Policy Briefs* del Instituto CAPAZ es de acceso público y gratuito, y se rige por los parámetros del Creative Commons Attribution. Los derechos de autor corresponden a los(as) autores(as) del documento y cualquier reproducción total o parcial del policy brief (de sus herramientas visuales o de los datos que brinda el documento) debe incluir un reconocimiento de la autoría del trabajo y de su publicación inicial. La reproducción del documento solo puede hacerse para fines investigativos y para uso personal. Para otros fines se requiere el consentimiento de los(as) autores(as). El Instituto CAPAZ no se responsabiliza por errores o imprecisiones que los(as) autores(as) hayan plasmado en el policy brief, ni por las consecuencias del uso del mismo. Las opiniones y juicios de los(as) autores(as) no son necesariamente compartidos por el Instituto CAPAZ.

Proyecto “Estabilización del proceso de paz en Colombia por medio de justicia, verdad y protección de derechos humanos” del Instituto CAPAZ

El objetivo principal de esta iniciativa es contribuir al fortalecimiento del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJNR), desde la cooperación académica colombo-alemana y en colaboración con la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV). Adicionalmente, con el ánimo de lograr una paz real, integral y duradera se busca aportar al debate sobre el rol de las fuerzas de seguridad del Estado en la prevención de las violaciones de derechos humanos en el contexto del posacuerdo. Este proyecto es liderado por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ. A través de estos Policy Briefs se pretende facilitar la circulación de conocimiento sobre temas importantes para el desarrollo del mandato de las instituciones que componen el SIVJNR, entre el público no experto en justicia transicional.

www.instituto-capaz.org
info@instituto-capaz.org
(+57 1) 342 1803 Extensión 29982
Carrera 8 No. 7-21
Claustro de San Agustín
Bogotá - Colombia

Supported by the DAAD with funds from the Federal Foreign Office